

Crónica situación después de los terremotos

Desde la Comunidad Mercedaria de Caracas, en medio del asombro, el susto y el dolor que deja el fuerte sismo, queremos levantar nuestra voz para compartir cómo nos encontramos y cómo, desde la fragilidad, nos hacemos fuertes en la caridad. Ante todo, queremos decirles que **estamos bien Juan y yo estamos bien, gozamos de buena salud**. Agradecemos a Dios porque la comunidad religiosa y las Mercedarias Misioneras se encuentran a salvo.

Al mirar nuestras estructuras, los colegios **San Ramón y el Tirso de Molina** se mantienen en pie y en buenas condiciones; la naturaleza apenas dejó su huella en algún friso de la pared en el suelo o alguna pared caída que, afortunadamente, no representa daño alguno de mayor envergadura. Las aulas y los patios que un día albergaron risas, hoy sostienen la esperanza. Tenemos algunas familias desaparecidas y alguno de nuestros estudiantes fallecidos, el personal de nuestras instituciones se encuentra bien con daños materiales en alguna de las viviendas y edificios, se han sumado a las jornadas de solidaridad.

En La Guaira la devastación es grande. La tragedia tocó en un día que debía ser de alegría, durante el festivo de San Juan, sorprendiendo a muchos en la costa. Algún daño material quedó en la estructura del Colegio La Merced de Caraballeda, pero lo verdaderamente triste, lo que nos llena de un luto profundo, es la pérdida de vidas humanas, nos señalan las hermanas que hacen vida en la comunidad de Caracas. Con un dolor inmenso reportamos que **murieron muchos de nuestros alumnos, parte del personal de la institución y el subdirector del mismo plantel**. No hay palabras humanas para describir el vacío que deja su partida en el colegio La Merced.

Este embate de la naturaleza también golpeó de cerca las realidades de las familias de nuestros colegios en Caracas. Muchas de ellas lo perdieron todo, viendo sus bienes materiales reducidos a nada, y hoy lloran a sus seres queridos que se encontraban en el litoral pasando el día de descanso. Además, la emergencia se respira al cruzar la puerta: en la zona de **San Bernardino**, muy cerca de nuestro colegio, el paisaje es desolador; algunos edificios se han caído, dejando a su paso muchos fallecidos y una gran cantidad de familias damnificadas que hoy no tienen un techo bajo el cual cobijarse. Tenemos aun un número grande de desaparecidos y los muertos ya rondan los 1200 personas.

Pero es precisamente en la hora más oscura donde el carisma mercedario se hace vida y redención. No nos hemos quedado de brazos cruzados. Desde nuestra parroquia y nuestros colegios **estamos activos en la solidaridad**. Hemos abierto las puertas de par en par, convirtiendo nuestras estructuras en **centros de acopio** para abrazar al hermano que sufre. La respuesta de la gente nos desborda el alma: hemos logrado una gran receptividad de las personas, convirtiendo el dolor colectivo en un canal de generosidad compartida.

A quienes nos leen desde la distancia, **no está de más pedirles su oración**. La necesitamos para sostener las manos de los voluntarios y consolar los hogares heridos. Agradecemos infinitamente su cercanía, gracias por preguntarnos cómo estamos y gracias por estar allí presentes, acompañándonos a caminar sobre los escombros para reconstruir la esperanza.

Que Nuestra Madre de la Merced sea el refugio y consuelo de Venezuela en esta hora de prueba.